

# Dra. Elaine Phillips, Esther, Conferencia 1

© 2024 Elaine Phillips y Ted Hildebrandt

Esta será una serie de cuatro conferencias presentadas por la Dra. Elaine Phillips sobre el libro de Esther. Después de recibir su título universitario en psicología social de la Universidad de Cornell y su título de MDiv del Seminario Teológico Bíblico, Elaine Phillips, junto con su esposo Perry, estudiaron y enseñaron durante tres años en Israel. Elaine obtuvo su doctorado en literatura rabínica del Dropsy College for Hebrew and Cognate Learning en Filadelfia y ha enseñado estudios bíblicos en Gordon College desde 1993.

Recientemente completó un comentario de un libro sobre Ester, que se incluye en el Comentario Bíblico del Expositor editado por Tremper Longman y David Garland. Esta es la primera conferencia, que brinda una descripción general y una introducción a los desafíos teológicos y éticos del libro y concluye con una introducción al género literario y la estructura de Esther, presentada por la Dra. Elaine Phillips.

El Rollo de Ester es una narrativa maravillosa llena de deliciosas ironías y reveses, y comenzaremos revisando esa narrativa.

Jerjes, Asuero o Ahasheverosh, en el texto hebreo, es el rey ostentosamente poderoso del poderoso imperio persa. Perdió una batalla de voluntades con su esposa Vasti cuando ella se negó a exhibirse ante los hombres que participaban en la fiesta del rey. Aparentemente incapaz de tomar una decisión debido a su ira ante esta afrenta, su principal y sabio consejero le aconsejó que escalara este asunto interno hasta convertirlo en una crisis estatal y, por lo tanto, emitió un decreto por el que Vasti nunca volvería a aparecer ante él, que fue, por supuesto, lo que ella pretendía hacer en primer lugar.

Además, a pesar de su posición suprema, no pudo deshacer su decreto cuando recuperó el equilibrio, y esta vez dependió de la sabiduría de sus jóvenes sirvientes para reorganizar su vida personal y encontrarle una nueva reina en el reino. persona de Ester. A medida que la narración continúa desarrollándose, Jerjes es sorprendentemente ajeno a la identidad judía de esta reina, sin prestar atención durante cinco años completos a la lealtad del primo de Ester, Mardoqueo, cuando frustró un intento de asesinato contra la propia vida del rey, y ciego a las siniestras implicaciones de las maniobras de Amán para elevarse y destruir a todo un pueblo con un decreto sellado con el propio anillo de sello de Jerjes. Amán era un funcionario político de alto nivel; de hecho, el segundo después del rey.

Sin embargo, estaba fuera de sí por el orgullo herido cuando supo que Mardoqueo no se inclinaría ante él como se le había ordenado. La mención de la existencia e

identidad judía de Mardoqueo le ofreció a Amán la posibilidad de una represalia verdaderamente malévolamente contra todo el pueblo de Mardoqueo. Amán dispuso esto echando un sorteo, llamado “pur”, para determinar el día de la matanza de los judíos, y luego obtuvo la aprobación del rey de una manera particularmente tortuosa.

Cuando se publicó el edicto del rey, que en realidad era el edicto de Amán, Mardoqueo desafió a la reina Ester a arriesgar su vida para intervenir. Después de tres días de ayuno, Ester cruzó la frontera hacia los aposentos del rey, se ganó su favor y despertó su curiosidad con una invitación a un banquete privado al que asistieron únicamente él y Amán. Amán regresó a casa eufórico hasta que se encontró con su némesis Mardoqueo, cuya negativa a levantarse en su presencia lo provocó otra ira, que fue aliviada por la sugerencia de su esposa de ahorcar públicamente a Mardoqueo.

Mientras tanto, el rey sufrió un ataque de insomnio y el antídoto fue una lectura soporífera de las crónicas de la corte. Al descubrir su falta en la etiqueta de la corte, que no había recompensado a Mardoqueo, el rey decidió arreglar las cosas y le preguntó a Amán, quien en ese mismo momento llegó a la puerta de su dormitorio para obtener permiso para colgar a Mardoqueo, qué debía ser. hecho por la persona que el rey deseaba honrar. Amán, con su ego en orden, estaba seguro de que el rey tenía la intención de hacer esto para él y describió una elaborada exhibición pública, que luego se vio obligado a realizar en nombre de Mardoqueo.

Humillado, llegó a casa justo a tiempo para ser acompañado al segundo banquete que Ester estaba organizando para él y el rey. Estos dos banquetes habían ablandado lo suficiente tanto al rey como a Amán como para que su asombrosa revelación de su identidad judía y la traición de Amán enfurecieran y aterrorizaran al rey y a Amán, respectivamente. En una escena llena de aprensión y rabia, el plan de Amán le explotó en la cara.

Su petición de clemencia fue desoída y lo colgaron del poste destinado a Mardoqueo. En medio de estos cambios, el personaje de Esther evoluciona desde una carga inicialmente sumisa de su prima hasta una figura de autoridad notablemente valiente. Juntos, ella y Mardoqueo contrarrestaron el mortal decreto de Amán con una autorización real para que los judíos se defendieran frente a ataques organizados en todo el imperio contra sus personas y propiedades.

Tuvieron éxito. Se estableció una celebración conmemorativa llamada Purim, nombrada en respuesta a los pobres, y el rollo termina con la paz y la estabilidad reinando. Debido a que la trama es tan cautivadoramente atractiva, el lector fácilmente pasa por alto la complejidad y riqueza que contiene este texto.

La narrativa es al mismo tiempo mordazmente sarcástica, ya que se burla de toda la corte persa, y horriblemente siniestra, ya que el orgullo y el odio heridos de un hombre significan un desastre potencial para todo el pueblo judío. El texto plantea preguntas muy actuales y desconcertantes sobre etnicidad, género y violencia y hereda la ortodoxia tradicional. También está lleno de ambigüedad en todo momento.

¿Qué debemos hacer con las elecciones y actividades de Vasti, Asuero, Jerjes, Mardoqueo y Ester? Aparte del absolutamente malvado Amán, cada figura importante de la narrativa ha obtenido una gama sorprendentemente amplia de evaluaciones de carácter de siglos de comentaristas. Asimismo, las comunidades representadas desde el vasto imperio persa hasta los judíos de la diáspora provocan tanto elogios como desprecio. Incluso Dios mismo está sujeto a escrutinio.

¿Cómo entender su aparente ausencia del escenario de los acontecimientos humanos? Es con estos desafíos teológicos y morales que comenzaremos nuestra investigación. En la tradición rabínica, Ester era leída como un libro de ocultamiento divino basado en la conexión léxica con Deuteronomio 31:18, parte del cual dice, cito: Seguramente esconderé, “me moveré”, mi rostro. La conexión con Ester es clara.

Tanto la aparente ausencia de Dios como las elecciones de Mardoqueo y Ester han generado una variedad de valoraciones sobre el significado teológico del libro. Hay académicos que han calificado el libro de secular, afirmando que refleja principalmente un compromiso cultural seguido de un nacionalismo excesivo, ninguno de los cuales es ejemplar. En este contexto, la ausencia del nombre de Dios, la falta de oración y piedad evidentes y el comportamiento cuestionable de Ester se consideran evidencia de que ella y Mardoqueo representan una comunidad de la diáspora que era decididamente irreligiosa.

No tenía la intención de guardar el pacto. Había perdido el sentido de la presencia de Dios y fue fundamentalmente desobediente al permanecer en la diáspora. Esta visión, sin embargo, pasa por alto varias cuestiones importantes que afectan la interpretación del texto.

En primer lugar, si bien el pensamiento posterior a la Ilustración establece fácilmente una dicotomía entre nacionalismo secular e intención religiosa, esto era impensable en la antigüedad tardía. EP Sanders señaló, cito, que la lealtad a la comunidad era inseparable de la lealtad a la deidad que la creó. La identidad del grupo y la devoción a Dios iban juntas.

El ateísmo era casi desconocido en el mundo antiguo. Prácticamente todos creían que realmente existía una esfera divina, entre comillas. Además de eso, Dios se

caracteriza por estar presente de maneras mucho más sutiles en las narrativas que tienen que ver con extranjeros.

Esto es evidente tanto en las narraciones de José y Rut como en las de Ester. Yo sugeriría que hay indicios de la presencia y actividad de Dios en la narrativa, que demuestran que tanto los personajes del drama como los autores se identificaron como miembros de la comunidad del pacto de Dios. Primero, hay alusiones a la actividad de Dios.

El llamado de Mardoqueo en el capítulo 4, versículo 14, para que le ayuden viniendo de otro lugar es el más evidente. Pero de la misma manera, el judaísmo de Mardoqueo es la base para que la esposa de Amán reconozca que algo más grande e incontrolable está sucediendo. En el capítulo 6, versículo 13, veremos todo esto más adelante.

En segundo lugar, hay llamamientos a la intervención de Dios, en particular mediante el ayuno. En tercer lugar, todo el conjunto de lo que a menudo se denominan coincidencias es acumulativamente significativo. El más notable de ellos es el insomnio del rey, pero las coincidencias aparecen de principio a fin en la narración.

Finalmente, la estructura integral construida alrededor de la inesperada reversión de las expectativas humanas da testimonio del control divino de las circunstancias y de la esperanza de una justicia suprema. Este principio se articula en el capítulo 9, versículo 1, con la expresión, fue anulado en referencia al plan malévolos de los enemigos de los judíos. Suponiendo que el texto refleja la orquestación providencial de Dios de los eventos críticos, así como la conciencia del personaje principal de hacerlo, entonces ¿por qué el narrador no nombró abiertamente a Dios y le atribuyó estas actividades? Los exégetas judíos medievales plantearon explicaciones que iban desde la preocupación del autor por no ofender a las autoridades persas, por un lado, hasta el miedo a profanar el nombre de Dios durante la frivolidad que caracterizó la fiesta de Purim, en particular el consumo excesivo de alcohol.

Estas posibilidades han seguido apareciendo en comentarios recientes, pero ambas sugerencias son problemáticas. En particular, el consumo excesivo de alcohol junto con la fiesta de Purim se desarrolló recién en el siglo IV de la Era Común, y eso fue en Babilonia, por lo que ciertamente no habría ninguna conexión allí. Más sustancialmente, la ambigüedad con respecto a la presencia de Dios en la narrativa permite aplicaciones muy significativas y de amplio alcance para nosotros.

Las numerosas coincidencias providenciales se ubicaron en contextos que exigían opciones y acciones humanas responsables y fieles. Ante el recurrente silencio divino, el pueblo de Dios se ve obligado a elegir entre las alternativas imperfectas que surgen en las ambigüedades reales de la vida, tal como lo hicieron Ester y

Mardoqueo. Al mismo tiempo, las personas de fe confían en que Dios abordará la injusticia y el sufrimiento y preservará a su pueblo en su sabiduría y en su tiempo.

Esto es sumamente importante, ya que el texto sería leído y releído a través de siglos llenos de dolor y sufrimiento para el pueblo de Dios. Pasando a la cuestión de las acciones responsables, hay quienes han sugerido que tanto Mardoqueo como Ester sufrieron graves errores morales que resultaron en la silenciosa desaprobación de Dios. El hecho de que Mardoqueo estuviera viviendo en Susa, por no hablar de servir de alguna manera en la corte, en lugar de haber regresado con los exiliados, se postula como evidencia de su desobediencia.

Quizás aquí convenga hacer una pequeña recapitulación de la historia. Judá y Jerusalén habían sido devastadas por Nabucodonosor en el año 586 antes de la Era Común. El templo que Salomón había construido fue destruido y hubo una deportación total de la población a Babilonia.

En ese contexto, su propia identidad religiosa se vio socavada por la pérdida de conexión con la tierra y por la reeducación en la lengua, la literatura y la cultura babilónicas. Tenemos una idea de esto en el capítulo 1 de Daniel y en el atractivo seductor de la cultura dominante. Sin embargo, la superioridad babilónica duró relativamente poco.

El Imperio Persa reemplazó a los babilonios, y Ciro el Grande emitió su edicto en 539, enviando al remanente fiel de regreso a Judá de acuerdo con la declaración profética de Jeremías de que efectivamente regresarían. Sin embargo, cabe destacar que sólo fue un remanente el que regresó. La mayoría no lo hizo, ya que se habían asentado cómodamente en sus diversos contextos de diáspora.

Aquellos que regresaron encontraron una seria oposición, pero aun así respondieron a los ministerios proféticos de Hageo y Zacarías, y finalmente completaron el segundo templo en 516 durante el reinado de Darío. Ahora bien, lo que es importante para nuestros propósitos es que Jerjes se apoderó del reino de Persia de manos de Darío en el año 486, aproximadamente una generación después de la finalización de ese segundo templo. Parece que se establecieron comunidades judías a lo largo de la diáspora con poca intención de regresar a la tierra.

Esto podría interpretarse justificadamente como desobediencia y falta de lealtad a Dios y a su pueblo del pacto, quienes fueron definidos significativamente en el contexto de esa misma tierra. Sin embargo, para mantener esto en su contexto bíblico más amplio, es significativo que tanto Esdras como Nehemías, al comienzo de sus historias individuales, también ocupaban posiciones de alto perfil en Susa. De hecho, es revelador que esos acontecimientos ocurrieran aproximadamente una generación después de la crisis narrada en el Libro de Ester.

Quizás la ola de sentimiento projudío y el patrón establecido por la posición de Mardoqueo allanaron el camino para los roles prominentes que tanto Esdras como Nehemías desempeñaron en la corte persa antes de sus respectivos regresos a Judea. Otra acusación contra Mardoqueo se centra en su disposición, tal vez para promover sus propios intereses, de enviar a Ester al foso de iniquidad que era la corte persa. Además, le prohibió a Ester, una vez que se encontró en ese contexto, revelar su identidad con el pueblo del pacto de Dios.

Esto podría indicar su completo desprecio por los aspectos espirituales de su herencia y su intención de asimilación a esa cultura dominante. Contrariamente a esta imagen, sin embargo, hay indicios muy temprano en el texto de que no era tan insensible. En ausencia de los padres de Ester, él la cuidó y la adoptó como hija.

La descripción de Esther enfatiza su extraordinaria belleza, que excede con creces los criterios para ser redondeada. Ser secuestrado era inevitable. Una vez que quedó atrapada en el harén, la preocupación de Mardoqueo por ella era evidente en su paseo diario fuera del palacio.

Desarrollaremos cada uno de estos más junto con el texto. Las críticas a Esther también han aumentado en varios sectores. Desde una perspectiva feminista, ella es un modelo a seguir seriamente deficiente en contraste con Vasti, quien valientemente se negó a ser un objeto en posesión del rey y, como resultado, le entregó su corona.

Ester, por el contrario, hizo pasivamente lo que le decían, se dejó controlar por un hombre tras otro y ejerció artimañas femeninas manipuladoras como una reina poderosa. Esto ha llevado a algunos lectores a considerar el texto como desagradablemente subversivo. Además, Ester parece no haber tenido reparos en entrar al harén y participar en un concurso cuyo único objetivo era satisfacer el apetito sexual del rey pagano y lascivo.

Ahora bien, desde el comienzo de la historia de Israel, los matrimonios mixtos con grupos étnicos de Canaán estaban prohibidos. Vemos esto en Deuteronomio capítulo 7 debido a la tentación de la idolatría. La misma motivación estuvo detrás de las severas medidas tomadas durante las actividades de reforma de Esdras y Nehemías relatadas en Esdras 9 y Nehemías 13.

En aquella época las esposas extranjeras eran repudiadas. Estas actividades tuvieron lugar a mediados del siglo V a. C., aproximadamente una generación después de la época de Jerjes y Ester. El factor determinante, sin embargo, fue que Ester fue tomada, nuevamente, como parte de la redada de mujeres jóvenes para llenar el harén del rey.

Además, si bien la interpretación más obvia parece ser que Ester ciertamente demostró ser la primera noche la compañera sexual más memorable que todos los demás candidatos, más de un erudito ha sugerido que el rey estaba intrigado con ella específicamente porque no lo hacía. No capitular ante sus caprichos. Judith Rosenheim, entre otras, es una de las principales defensoras de esto. Después de todo, Jerjes tenía acceso a un harén completo para esos placeres.

Presentaciones algo más favorables atribuyen a Ester una transformación del carácter de la pasividad inicial al coraje franco. Más exactamente, sin embargo, es un actor desde el principio dentro de la maquinaria más amplia de la casa real y la corte. Se ganó el favor de personas clave.

Un favor es un modismo hebreo más dinámico que el favor encontrado habitual, y se usa consistentemente con Ester a lo largo de este texto. Ella actuó con éxito como intermediaria entre Mardoqueo y el rey cuando Mardoqueo descubrió el complot de asesinato al final del capítulo dos. Cuando llegó el momento de pasar a la arena pública, Esther estaba lista para hacerlo y fue extraordinariamente estratégica en toda la operación.

Consiguió el apoyo del pueblo judío, así como de sus propias doncellas. Se enfrentó al rey y a Amán, dispuso medidas de autodefensa para las poblaciones judías y finalmente instituyó el festival. Y eso nos lleva a centrarnos más claramente en los propósitos del texto.

Está claro que hay dos intenciones principales interrelacionadas en este texto. Uno es el establecimiento de la celebración anual para conmemorar la liberación de la aniquilación de los judíos en todo el imperio. La lectura de la historia se convertiría en parte integral de esa conmemoración.

El capítulo nueve establece firmemente el festival de dos días. Este énfasis era particularmente importante porque, a diferencia de las principales festividades judías, Purim no se había instituido en el Sinaí. Sin embargo, algunos eruditos ven la conexión entre la narrativa de la liberación en los capítulos uno al ocho y la observancia del festival, capítulo nueve, como secundaria y artificial.

Los eruditos del siglo XIX propusieron hipótesis creativas que intentaron explicar satisfactoriamente por qué la historia de una liberación judía estaría conectada con lo que suponían que era una celebración pagana preexistente, ya fuera de origen asirio, babilónico o persa. La naturaleza de este hipotético festival, sin embargo, era tan provisional como su punto de origen propuesto. Algunos sugerían el año nuevo, otros una fiesta de primavera y otros más relacionados con una fiesta en memoria de los muertos.

Lo que sí parece claro es que el término acadio Puru o Purim, que se puede rastrear tanto en los textos asirios como en los babilónicos, significaba suerte y, en segundo lugar, destino. En otras palabras, la práctica de echar suertes para determinar el resultado de la historia era una práctica establecida desde hacía mucho tiempo. Judith Rosenheim observó que en la cultura persa, los resultados de echar Pur, o suerte, se percibían como evidencia de las decisiones predeterminadas de una deidad pagana.

Por lo tanto, el lote no indicó una casualidad. En cambio, tal vez Amán estaba consultando a sus dioses. Dado este contexto socio-religioso más amplio, es importante que esta narrativa se desarrolle como lo hace, con Dios aparentemente silencioso y por lo tanto no predecible pero soberanamente libre de revertir la fecha que se había fijado al emitir el Pur y hacerlo particularmente en conjunto con la tradición de la liberación en Pascua.

Debido a que había un mandato de conmemorar el evento, era necesario establecer la recitación de la narración para que efectivamente fuera, según Ester capítulo 9, versículo 28, recordado y realizado. Es este mandato el que une la narrativa de los capítulos 1 al 8 con la legislación relativa a la fiesta. Había que contarla y escucharlo para recuperar la experiencia de generación en generación.

Ester debía leerse anualmente para que los israelitas vivieran borrando la memoria de su enemigo hasta que viniera el reino de Dios. Los comentaristas judíos medievales vieron la narración de Ester como un anticipo de la redención final cuando las fuerzas del mal, personificadas en los malaquitas, finalmente serían destruidas. Así, la narrativa adquirió proporciones cósmicas.

Como resultado, a lo largo del siglo siguiente, las obras de Purim, conocidas como peroratas de Purim, se han convertido en una parte integral de este aspecto conmemorativo. Sin embargo, la narrativa no sólo autenticó el festival. Es el único texto bíblico centrado únicamente en la vida en la diáspora.

A diferencia del resto de la literatura post-exílica de la Biblia que enfatiza el regreso a la tierra, esta narrativa presenta las complejidades involucradas con la elección de permanecer en la dispersión, así como la vulnerabilidad de esas comunidades de la diáspora. Por un lado, el final de esta historia presenta al lector un Mardoqueo plenamente integrado, aparentemente libre de tensión entre su asociación con la corte pagana y la vida entre el pueblo de Dios. En cambio, tanto él como Esther utilizaron creativamente los mecanismos del sistema existente para beneficio de su pueblo.

Pero, por otro lado, no hay duda de la naturaleza fundamentalmente poco confiable del reino pagano. El tono ridículo inicial de la narración simplemente intensifica la conmoción que se avecinaba, ya que el orgullo y el egoísmo mutaron muy



rápidamente en odio asesino. A lo largo de la historia de los judíos en la diáspora, tanto en contextos orientales como occidentales, la marea se ha vuelto contra ellos con terrible frecuencia, y los propios intentos de autodefensa a menudo han sido considerados ilegales.

Irónicamente, la asimilación cultural extensiva, vista como protección, a menudo ha resultado en una reacción de proporciones catastróficas, de la cual los dos últimos siglos de la historia de Europa occidental son el recordatorio aleccionador más reciente. En resumen, el texto de Ester es vital. Demuestra una teología de la dispersión, como dice un comentarista, en la que la acción judía es tan necesaria como la confianza en la providencia de Dios.

Preparó a los judíos para su precaria existencia en esas comunidades dispersas durante los siglos venideros. En ese sentido, es una parte absolutamente esencial del canon. Y luego, finalmente, Ester desafía a todos los lectores, a nosotros, a considerar de qué manera Dios nos ha preparado para un momento como este y cuáles podrían ser esos momentos en cada una de nuestras vidas.

Un mensaje del texto tiene que ver con vivir fielmente en sistemas que pueden estar significativamente en desacuerdo con nuestras tradiciones religiosas. Pasando de los propósitos a las preocupaciones históricas y literarias, ya hemos señalado la cronología general de la transición de los imperios babilónico y persa, y la posición de los judíos de la diáspora en ese contexto. Desarrollemos un poco más el carácter de Jerjes, o Asuero.

La principal fuente extrabíblica es Heródoto, con algunos detalles adicionales que se encuentran en obras de Jenofonte y Ctesias de Cnido. También hay inscripciones persas y evidencia arqueológica que iluminan nuestra comprensión. Antes de la muerte de Darío, bajo quien se completó el segundo templo, Jerjes era príncipe heredero y gobernador de Babilonia.

Al convertirse en rey, y reinó del 486 al 465, sus actividades militares lo llevaron primero a Egipto y luego se vio obligado a sofocar una rebelión en Babilonia. Luego pasó los siguientes cuatro años, y esto será importante, reuniendo una fuerza masiva para el ataque a Grecia, una empresa que desoló Atenas, pero que terminó con la derrota final de Jerjes. Según Heródoto, Jerjes era un déspota cruel y lascivo, caracterización que encaja bien con la narrativa.

Cuando Jerjes fue asesinado, Artajerjes I tomó el trono. Además del contexto persa que acabamos de esbozar, el Libro de Ester resuena con ecos de toda la historia del pacto israelita. El principal es, sin lugar a dudas, la enemistad de larga data entre Israel y los amalecitas.

En el capítulo 2 aprendemos que Mardoqueo era de la tribu de Benjamín y que uno de sus antepasados llevaba el nombre de Cis. Se supone que el lector debe conectar esto con el rey Saúl, cuyo padre era Kish. El archienemigo Amán, por otra parte, también está explícitamente vinculado a un linaje venerable, el de Agag.

El público astuto reconocería algunos importantes asuntos pendientes del período temprano de la monarquía israelita, cuando el Señor le ordenó al rey Saúl exterminar a los amalecitas, cuyo rey no era otro que Agag. Este es 1 Samuel capítulo 15. Este no fue un mandato caprichoso del Señor.

El juicio sobre los amalecitas fue un cumplimiento de la declaración de Dios en Éxodo capítulo 17 versículo 14, de que borraría la memoria de los amalecitas por su ataque a Israel, como se describió anteriormente en el capítulo. La brutalidad de ese asalto queda clara en Deuteronomio capítulo 25; los versículos 17 al 19 son particularmente importantes. En resumen, dicen que los amalecitas atacaron a los que eran débiles y estaban rezagados detrás de los israelitas.

Esta fue una actividad viciosa. Fue atroz. Fue reprobable.

Detrás de ese encuentro militar hay una hostilidad anterior. Amalec era descendiente de Esaú, Génesis 36 versículo 12, y sabemos que había poco amor entre Jacob, o Israel, y Esaú, su hermano. De todos modos, Saúl desobedeció al Señor y dejó a Agag con vida.

La confrontación entre Mardoqueo y Amán revisó esa vieja tensión étnica, esta vez atravesada por la aparente injusticia del ascenso de Amán al poder, mientras Mardoqueo seguía sin ser reconocido. Hay conexiones bíblicas adicionales que agudizan la enemistad expresada por Amán contra los judíos. El decreto para destruir, matar y aniquilar a los judíos fue escrito el día 13 del primer mes.

Ese es el día antes de Pesaj. En lugar de celebrar en esa ocasión festiva, la población judía del primer mes de Pesaj celebraba los días 14 y 15 de Adar, el último mes del año. El recuerdo corporativo tanto de la brutal opresión como de la posterior liberación reverberaría en toda la comunidad judía, tanto en esa ocasión como a medida que se leyera la narrativa en los siglos intermedios.

Los dos días de conmemoración de la liberación se establecieron como el 14 y 15 de Adar, último mes del año. Ellos también son paralelos a la celebración de la Pascua los días 14 y 15 de Nisán, el primer mes, y ambos debían guardarse para siempre. Se pueden encontrar más conexiones con los contextos de Egipto y Éxodo en los paralelos entre la narrativa de José y la de Ester contra Mardoqueo.

Estos van desde reflejar el lenguaje real hasta los temas generales representados. En cada caso, la presencia de Dios es silenciada. Después de todo, era un país extranjero.

Y eso nos lleva al estilo de la narrativa y la historicidad. Primero nos ocuparemos de la historicidad. La narrativa se preocupa por fechas, números, nombres y procedimientos, y esto indica que al menos estaba destinada a ser leída como historia.

Además, en muchos detalles, la correspondencia entre Ester y las fuentes extrabíblicas es notable, un punto admitido por la mayoría de los eruditos. Sin embargo, aunque se ha demostrado cada vez más que el autor representa las costumbres, la cultura, el idioma y los modales de la corte persas de una manera plausible, esta trama y estos personajes no están comprobados. Esto hace que muchos sugieran que el texto pretendía ser alguna forma de ficción histórica.

Si es así, las cuestiones de historicidad con respecto a los detalles pueden considerarse irrelevantes. Por otro lado, si realmente se trata de una narración histórica, entonces es importante establecer la veracidad de su interpretación. Debería hacer reflexionar al escéptico el hecho de que Purim fuera efectivamente adoptado y practicado con entusiasmo, algo bastante inexplicable si la base fuera enteramente fabricada.

La esencia de la narrativa es la liberación de Dios de su pueblo de una catástrofe muy real en ciernes. Este mensaje de esperanza queda gravemente disminuido si esa liberación, de hecho, nunca se logró. Prácticamente todas las introducciones al texto han abordado las supuestas inexactitudes desde una perspectiva u otra.

Proporcionan una lista de los problemas. Ocasionalmente los clasifican según su grado de improbabilidad e indican por qué son insolubles o reúnen evidencia para demostrar que este problema debe verse como una pista falsa. Mi intención aquí es simplemente examinar nuevamente las cuestiones más importantes.

En primer lugar, se ha observado que la probabilidad de que Ester se convirtiera en reina era escasa porque se suponía que la reina sería elegida entre las siete familias cuyos nobles habían participado en el derrocamiento de los magos cuando Darío llegó al poder. Podemos leer sobre esto en el libro tres de Heródoto. Sin embargo, el registro de Heródoto refleja un acuerdo entre los conspiradores que se produjo apenas una generación antes de Jerjes.

Esta no era una tradición de larga data y. En realidad, esto omitiría la línea del propio Ciro. Por tanto, ésta no parece ser una crítica muy válida a la historicidad. Más desafiante es el hecho de que no hay corroboración externa de la posición de Mardoqueo como segundo en el imperio.

Note el paralelo con José. Hay un documento cuneiforme sin fecha del período persa que se refiere a un Marduka que se pensaba que ocupaba un alto cargo ya sea a finales del reinado de Darío o al comienzo del gobierno de Jerjes. Publicado por primera vez en 1940 y mencionado repetidamente por eruditos posteriores, fue aclamado como evidencia del bien posicionado Mardoqueo a quien el texto bíblico de hecho representa.

Desafortunadamente, evaluaciones más recientes del texto cuestionan si el Marduka de este texto fue realmente tan prominente como se pensó inicialmente y si estuvo en el cargo después de 502, lo que sería mucho antes de la época de Jerjes. Dado el significado religioso del propio Marduk, los dioses y el Panteón, no es inusual encontrar la variación de ese nombre entrelazada en varios nombres personales de la época. Entonces, realmente no tenemos evidencia en un sentido u otro.

Por otra parte, la figura bíblica de Mardoqueo no emerge en las páginas de las historias seculares; puede ser sólo un reflejo de los milenios de escritura histórica en los que se han descuidado actores y acontecimientos judíos que de hecho fueron determinantes para los judíos. El problema más desafiante es la identidad de Vasti. Aparentemente la reina reinante sólo hasta su deposición en 483, tres años después de que Jerjes llegara al reino, al trono.

Nuestra pregunta es su relación con la famosa Amestris, la esposa de Jerjes, a quien Heródoto describió como participante en una intriga real después de la campaña a Grecia en 480. Una posibilidad es simplemente afirmar que ni Ester ni Vasti salieron a la superficie en el registro de Heródoto sobre las mujeres reales, de las cuales parecía haber un gran número. Amestris, después de todo, era una figura mucho más colorida, y Heródoto tendía a preferir el color.

Heródoto señaló de pasada que en su vejez, por ejemplo, Amestris enterró vivos a 14 hijos de persas notables como ofrenda de agradecimiento al dios del inframundo. El relato de su crueldad hacia la esposa de Macistes, al que volveremos, es igualmente horripilante. Amestris todavía estaba viva y era influyente cuando su hijo Artajerjes llegó al poder tras el asesinato del propio Jerjes.

Parecía que no había perdido su don para la brutalidad cuando crucificó a un tal Inaros, decapitó a 50 griegos y enterró vivo a Apolónides de Kos. En otras palabras, ella era una figura colorida y todavía estaba en escena. Dicho todo esto, es posible que Amestris y Vashti fueran el mismo individuo.

Dos estudiosos, Shay y Wright, se han ocupado extensamente de este tema. Sólo presentaré un resumen de lo que tienen que decir. En primer lugar, los nombres son notoriamente fluidos en la transición de un idioma a otro.

Si bien el nombre Vashti no se parece mucho a Amestris, representa la versión inglesa de la interpretación hebrea de un nombre persa. Cuando Heródoto puso ese nombre persa al griego, las sustituciones fueron necesarias porque ni la primera ni la segunda consonante tenían un equivalente en griego. Entonces posiblemente estas sean las dos personas y dos interpretaciones diferentes de ese nombre.

Además, Amestris no era sólo la esposa de Jerjes. También era hija de uno de sus comandantes, Otannus, que era uno de los siete nobles importantes antes mencionados. Ya había dado a luz a los dos hijos de Jerjes, y Artajerjes el tercero, el tercer hijo, Artajerjes el primero, el tercer hijo, efectivamente nació en el año 483, año del que estamos hablando.

Estas circunstancias pueden haber significado, en la práctica, que si bien ella podía ser desterrada del dormitorio de Jerjes y privada de la corona, había límites al destierro y buenas razones políticas para mantenerla en la extensa casa real. Y luego una tercera cosa que queremos tener en cuenta. Poco después de los acontecimientos del capítulo uno, Jerjes partió para hacer la guerra en el frente occidental y estuvo ocupado allí durante los siguientes tres años.

Podría ser que Ester capítulo dos versículo uno, que comienza con, después de estas cosas, Jerjes recordó a Vasti, se refiere a este paso del tiempo y que la redada al por mayor de mujeres jóvenes no comenzó hasta su regreso. Sabemos que la primera entrada de Ester, después de un año de preparación, fue en el séptimo año del rey, que habría sido 479. Mientras tanto, Heródoto ofrece un detalle muy complicado y colorido sobre el coqueteo de Jerjes con su sobrina, los celos de una amante, y su astuta y brutal venganza contra la madre de la pobre joven, que era esposa de Maciste, a la que antes me refería.

Fue una escena horrible. Heródoto dedica páginas a ello. Puede ser que después de estos acontecimientos, Jerjes estuviera más que preparado para una nueva reina.

Tal vez el hecho de que recordara a Vashti y lo que ella había hecho no fuera del todo con cariño si ese recuerdo incluía sus actividades en los tres años intermedios. En cualquier caso, la narración de Heródoto no afirma que una amante fuera reina desde el año séptimo al duodécimo del reinado de Jerjes. De hecho, eso sería una exageración.

Otro problema. Si bien la irrevocabilidad de la ley de los persas y los medos parece engorrosa y verdaderamente irreal en nuestra concepción de la jurisprudencia, es importante ubicar la inmutable palabra real en su cultura teológica y política, en la que los dioses daban mandatos inalterables y los reyes imitaban los Dioses. La teología política persa significaba que la palabra del rey, una imitación de los dioses, unificaba el reino.

En este contexto, sería entonces esencial que la ley de los medos y los persas fuera irrevocable. Y era igualmente esencial que existieran mecanismos para eludir esas leyes inmutables. Por cierto, parece que los judíos quedaron lo suficientemente impresionados con este fenómeno como para escribirlo tanto en Daniel como en Ester.

Ahora veamos un poco los textos y las versiones, lo cual es un aspecto inusual en términos de Ester. El texto de Ester plantea desafíos en el sentido de que existen dos versiones griegas, que en puntos son significativamente diferentes entre sí, además de estar embellecidas más allá del texto hebreo. Las versiones griegas más accesibles y largas, llamadas texto beta o texto B, aparecen en la Septuaginta.

En términos generales, consta de seis ediciones principales, todas las cuales realzan, y este es el punto importante, el contenido teológico o dramático del texto al nombrar a Dios, describir su intervención directamente, relatar un sueño apocalíptico que tuvo Mardoqueo y, finalmente, su interpretación, insertando oraciones de Mardoqueo y Ester, y describiendo la audiencia de Ester con el rey, así como presentando los textos de los edictos reales. Como resultado de las adiciones, como se desprende de mi resumen, Dios y Mardoqueo son centrales en el texto en lugar de Ester, y la estructura narrativa enfatiza temas clave significativamente diferentes. También hay modificaciones dentro de la narrativa de la Septuaginta más allá de estas seis unidades distintas, y muchas aclaran aparentes ambigüedades en el texto hebreo.

El segundo texto griego, llamado texto alfa, es notablemente más corto. Tiene las seis ediciones que caracterizan a la Septuaginta, pero una vez eliminadas no tiene ningún indicio de la irrevocabilidad de las leyes de los persas y los medos, detalle que más bien cambia el desarrollo de la narración. Una vez muerto Amán, Mardoqueo simplemente pidió que se revocara el edicto.

El rey le dio a Mardoqueo los asuntos del reino, y no hubo ningún conflicto posterior entre los enemigos de los judíos que todavía estaban decididos a destruirlos y los judíos que mataron en defensa propia. Ester es el único texto fuera de la Torá, el hebreo del Antiguo Testamento, que tiene dos targums, traducciones arameas, dedicadas a él. El primero reproduce cuidadosamente el texto hebreo pero intercala material que efectivamente sirve como comentario gramatical e interpretativo.

El resultado final es aproximadamente el doble de largo que el texto hebreo. La segunda traducción aramea es aún más amplia, lo que refleja tanto la popularidad de la narrativa de Ester como el mayor desarrollo de adornos creativos que acompañaron la historia. En ambos casos, existe una preocupación real por dar un mayor perfil a la práctica y las creencias religiosas.

Hay una considerable falta de acuerdo a la hora de determinar el género del texto. De hecho, algunos estudiosos dudan en colocar una sola etiqueta porque el texto manifiesta una gama muy rica de características literarias. Una característica definitiva de la historia, como sabemos, es la alegre sátira de la inepta corte persa en cruda combinación con el ominoso temor al genocidio.

Al afirmar que el humor está plagado de improbabilidades y exageraciones, el texto a menudo ha sido llamado una farsa literaria o un burlesco en la escena de la corte persa o una fusión carnavalesca de parodia y ambivalencia. Otras sugerencias son novela histórica o novela corta. Y en una línea relacionada, la maraña de lenguaje legislativo al final ha dado lugar a la etiqueta de ideología festiva.

Cada una de estas categorías implica que la obra es principalmente ficción. Sin embargo, dada la notable representación del contexto histórico, sugeriría que la mejor etiqueta bien podría ser narrativa histórica. Y cuando se lee el texto en su totalidad, pasando a la estructura, vemos evidente un quiasmo global.

El marco exterior de la estructura quiástica consta de pares de fiestas, a su vez enmarcadas por avisos de la grandeza de Asuero y al final de Asuero y Mardoqueo. El primer capítulo describe los fastuosos banquetes del rey. El primero fue para los militares y la nobleza, y el segundo fue para los vecinos de Susa.

En consecuencia, el rollo cierra con dos celebraciones de Purim, también una fiesta para beber, una el 14 de Adar y la segunda el 15 de Susa. El quiasma tiene como punto de inflexión central el insomnio del rey, Ester capítulo 6 versículo 1, que ocurrió entre los dos banquetes privados de Ester. El insomnio del rey y el posterior intercambio entre Jerjes y Amán estaban tan completamente fuera del alcance de los planes y planes de cualquier persona, ya fuera para bien o para mal, que sirven como testigos sorprendentes de la obra soberana de Dios.

Y la ubicación en el centro de la narrativa hace un énfasis sutil en esto. Pares adicionales en el quiasma son el ascenso de Amán, paralelo al ascenso de Mardoqueo. La identidad de Ester como gentil, igualada por los gentiles que se declaran judíos, y los fatídicos intercambios entre, por un lado, Mardoqueo y Ester, paralelos al tenso intercambio entre Ester y Asuero en el segundo banquete.

Un término que aparece repetidamente en los comentarios recientes es peripecia, que se refiere a la reversión repentina e inesperada de los acontecimientos. Estas repeticiones y cambios de patrones hacen avanzar la narrativa y resaltan el profundo significado de la presencia soberana de Dios en las vidas de su pueblo. El principio está articulado explícitamente en Ester capítulo 9, versículo 1, al cual ya nos hemos referido, y fue revocado.

La repetición ocurre a gran escala como telón de fondo estilístico para las inversiones, pero no se limita a ese medio. Hay una sobreabundancia de pares de palabras, indicaciones repetidas de acontecimientos y conjuntos de declaraciones y peticiones. Estos dobles son evidentes en la descripción de la corte persa, que se caracteriza por un vocabulario particularmente rico y excesivo para transmitir la opulencia de la corte.

Los pares de palabras son representativos del oficialismo persa, como lo llama John Levinson, y pueden ser parte de la sátira humorística sobre la escena real. Además, estos pares conducen al patrón crítico de petición y solicitud de las invitaciones del rey a Ester para que exponga su caso, como veremos en sus dos banquetes, primero en Ester capítulo 5 y luego repetido nuevamente en Ester capítulo 7. También es posible que estos pares verbales y los pares de fiestas sean todos presagios de la celebración de dos días de Purim. En otras palabras, la dualidad es tremendamente importante aquí.

Además, tal vez las dos cartas al final continúen con el énfasis en las dobles certificaciones, y la omnipresente dualidad también pueda reforzar el tema de la doble lealtad, con el que los judíos en el contexto de la diáspora siempre han luchado. En varios puntos clave, y esto será crucial desde el punto de vista estilístico, estas díadas, que son ubicuas, son reemplazadas por trillizos, sobre todo en el contexto de sancionar y efectuar la violencia. Ellos, a su vez, dan paso a cuatro cadenas verbales de júbilo mientras vemos a los judíos recuperándose, descansando y regocijándose.

Además de la peculiar y repetida aparición de pares, existe una sobreabundancia de formas verbales pasivas en contextos críticos. Las primeras apariciones de Ester se describen casi exclusivamente de esta manera. Ella es atacada por fuerzas más grandes y anónimas, al igual que el pueblo judío.

Pero este mismo anonimato abarca un círculo más amplio que el de Ester, sus jóvenes y los judíos. Impregna las escenas judiciales de la narrativa y, en ese contexto, puede despojar a la burocracia de la responsabilidad. Lo más interesante es que las formas pasivas también permiten la ambigüedad con respecto a quién es responsable de lo que sucede.

Y como punto final, implícito en este recurso estilístico, volviendo a nuestro sentido del propósito de la narrativa, puede haber un reconocimiento del anónimo orquestador divino. Y con esto paramos la introducción.